

CAPÍTULO PRIMERO

SECCIÓN II. El África de hoy	26
<i>Subsección I.</i> Medio humano	26
<i>Subsección II.</i> Medio social	27
§1. Mentalidad africana y política colonial	27
§2. La organización social actual	29
I. Población urbana	29
II. Población rural	31
§3. Balance de la evolución en curso	34
<i>Subsección III.</i> Medio político	35
<i>Subsección IV.</i> El programa a realizar y la necesaria mutación social	40
I. Organización política y administrativa	40
II. Enseñanza	41
III. Economía	41
IV. La necesaria mutación de las estructuras mentales, morales y sociales	44

alejarse forzosamente de las “Repúblicas hermanas” del África negra (Grupo de Brazzaville y Grupo de Monrovia, capítulo VI) que preconizaban fórmulas de reunión, *rassemblement*, africana, muy flexible, y de cooperación con Francia, en el marco de la Comunidad “renovada”. Eso llevó a Mali a adherirse al Grupo de Casablanca, desde fines de 1960, Grupo considerado como el campeón de una unidad africana radical, implicando el abandono de varios atributos de la soberanía de cada Estado, y, luego, como el club antagonista del de Brazzaville-Monrovia. Por cierto, París no vio con simpatía esta media vuelta colérica y decidió, por algún tiempo, no preocuparse más por Mali.

Después de varias intervenciones de las Repúblicas Marfiliana y Voltaica, un principio de reconciliación Mali-Senegal se esbozó, aunque de cada lado, el clima siguiere algo reticente y circunspecto.

En cuanto a Francia, una tregua no tardó en manifestarse, desde abril de 1961, y, el 11 de mayo, Mali hizo “proposiciones” concretas de negociación. Dos meses más tarde, los dos Gobiernos fijaban las bases de una cooperación económica, financiera y cultural que empezó a aplicarse y fue sancionada por los Acuerdos de marzo de 1962. Así, la reconciliación concreta fue afirmándose, y, a pesar de la creación, en agosto de 1962, de una moneda nacional, Mali —firmante del Tratado de 12 de mayo del mismo año, celebrado en París y que instituye una unión monetaria del Oeste africano— manifestó su voluntad y preocupación por quedarse en la zona del franco.

SECCIÓN II

EL ÁFRICA DE HOY

Subsección I. Medio humano

1. *Condiciones demográficas.* África es el continente menos poblado. Con una superficie de 30.500,000 km², su población es tan sólo de 230 millones, es decir que representa aproximadamente el 7.7% de la población mundial. Además, el continente se caracteriza por una gran heterogeneidad étnica y lingüística: más de doscientas lenguas y miles de dialectos son utilizados por las miles de tribus que viven sobre su suelo. Por otra parte, la base de la civilización africana sigue siendo esencialmente agrícola.

2. *Condiciones geográficas.* Los climas, secos, desérticos o muy húmedos, ecuatoriales o tropicales, implican una lucha continua contra los elementos para asegurar la explotación: suelos improductivos, métodos pri-

mitivos, erosión, viento, ausencia o insuficiencia de irrigación, selvas y sabanas impropias para la cría del ganado, etcétera. Por otra parte, las riquezas naturales están desigualmente distribuidas, como por ejemplo, en la República Marfiliana y en la República Voltaica.

3. *Condiciones agrícolas.* Si África es el continente campesino por excelencia, en cambio, dista mucho de que su suelo figure entre los favorecidos del globo: es más bien pobre y de poca producción.

Durante siglos, los utensilios primitivos, las técnicas rudimentarias y la ausencia de abonos orgánicos han contribuido a arruinar el suelo. A modo de fertilizante, el africano no se limitaba a quemar el rastrojo o las zarzas; practica luego una labranza muy superficial, y la tierra ya pobre se debilitaba muy rápidamente. “Después de algún tiempo de cultivos alternados, el campesino tenía que abandonar su campo e ir en búsqueda de otra tierra que trabajar.”¹⁶

La proporción reducida del elemento humano, la difícil y perpetua lucha contra la naturaleza, el marco tribal con su rutina ancestral rígida, este verdadero “florecimiento de micro-naciones”,¹⁷ explican el aprovechamiento muy limitado de las riquezas y el lento arranque de la explotación desde las últimas décadas. Pero, “Como Europa supo evolucionar, poco a poco, desde el cultivo extensivo devastador hasta el cultivo intensivo practicado en la misma tierra abonada, África ha de lograrlo, si sus dirigentes saben despertar su confianza y realizar obra constructiva. Este continente no es afligido por una pereza milenaria, como se cree fácil y comunmente.”¹⁸

Subsección II. Medio social

§1. Mentalidad africana y política colonial

1. El establecimiento de los europeos no ha influido profundamente en la mentalidad de los autóctonos. Sobre todo y principalmente, ha subrayado la oposición entre dos comunidades que todo separa: razas, clases sociales, costumbres, modos de vivir, religiones (islamismo en progreso constante en África negra y animismo, mientras que el cristianismo reúne pocos adeptos). El colonizado, tanto el de la ciudad como el del campo, tiende entonces a honrar su cultura ancestral, patrimonio ético que exalta frente al Blanco. “En efecto, la cultura negra que se arraiga en la misma

¹⁶ Charles-Henri FAVROD, *op. cit.*, p. 188.

¹⁷ Mamadou DIA, *Nations Africaines et solidarité mondiale*, P.U.F., Paris, 1960.

¹⁸ Charles-Henri FAVROD, *op. cit.*, p. 189.

memoria de la tribu, ha levantado una barrera y creado una distancia psicológica entre África y Europa . . . El hombre occidental tiene que hacer un esfuerzo para rechazar la impresión de que todo lo que ve en África es absurdo . . . El africano, por su lado, queda sorprendido de lo absurdo del mundo no africano: tampoco entiende ese universo cuyos principios rectores le parecen a él tan extraños como los de África al europeo.”¹⁹ A éste es a quien le toca romper semejante círculo vicioso, al tratar de entender a África, en vez de imponerle las normas y las creencias que rigen el universo europeo. Este problema básico había sido comprendido por unos que otros administradores franceses, como el gobernador general del África Ecuatorial Francesa, Félix Eboué (guayanés), quien declaraba en 1941: “Crear, o volver a crear una sociedad, si no exactamente a nuestra imagen, cuando menos inspirada de nuestras costumbres mentales, equivaldría a un fracaso rotundo. El indígena tiene una manera de ser, unas leyes, y una patria que no son las nuestras.”

2. Empero, la política colonial francesa, elaborada en sus grandes líneas desde la metrópoli, no supo —o no quiso— tomar en cuenta dichas realidades y atribuirles la importancia debida. Los resultados de medio siglo de semejante régimen variaron en función de las categorías sociales o, mejor dicho, de las formas de vida urbana y rural, a partir de la reacción común señalada en el número 1 del presente parágrafo: renacimiento y glorificación del patrimonio ancestral. El comportamiento de las masas urbanas y de la joven *élite* se ha modificado al evolucionar hacia cierta “europeización” en lo concerniente a los aspectos puramente exteriores de la vida: horario, transporte, ropa, etcétera, fenómeno que no presenta un grado único y uniforme, sino que acusa mucha diversidad. ¿*Quid* del campesino que representa la mayoría de la población del continente africano? Ya amparado de la presencia perturbadora del europeo a través de las tradiciones ancestrales, al honrar éstas con nuevo apego, hizo la protección tribal más eficaz todavía.

3. Pero para todos, gente del campo y gente de la ciudad, “las aportaciones europeas de la última década, tratése de la instrucción escolar, del esfuerzo social, del régimen del trabajo o de la actividad económica . . . han contribuido de igual manera a la desintegración o, cuando menos, a la desorganización de las sociedades consuetudinarias, sea cual fuere la muy amplia diversidad de las estructuras sociales tradicionales”.²⁰ He

¹⁹ Charles-Henri FAVROD, *op. cit.*, p. 46.

²⁰ *Problèmes humains et politiques*, in “Les Documents de la Revue des Deux Mondes”, núm. 3, noviembre de 1959, p. 35, Paris.

aquí la consecuencia ineludible del encuentro de dos civilizaciones de valor desigual, presentando etapas muy diferentes de evolución y de técnicas, “una, inmovilizada en sus costumbres milenarias; la otra, adornada de todas las seducciones de un dinamismo revolucionario”.²¹

§2. *La organización social actual*

Al día siguiente de la independencia las estructuras sociales no presentan diferencias espectaculares con las del periodo colonial inmediatamente anterior, es decir, de los últimos quince años. El cambio se concreta en una sustitución de personas, más o menos generalizada: en el terreno administrativo, el africano reemplaza al funcionario colonial —en la medida en que el joven Estado puede asegurar este relevo (y veremos que la formación del personal técnico en general es uno de los problemas más agudos que se plantean a los nuevos Estados)—, mientras que en las actividades privadas, se observa cierta convivencia del blanco y del africano. Pero la lenta mutación de las estructuras sociales, principalmente urbanas, el despertar de un “sentimiento” africano, todavía en su alborada, y la politización (aunque superficial) del continente han originado un malestar social que, ciertamente, no se apaciguará sino después de dos o tres generaciones.

Como lo hemos señalado ya, la mayoría de la población africana, la constituye los africanos rurales quienes, dentro del marco de la tribu, se dedican a la agricultura (agricultura de subsistencia, en gran parte). Al describir los elementos básicos de la organización social actual, enfocaremos, principalmente, dicha categoría de población, señalando con más brevedad la existencia de una población urbana —por cierto, no omisible— pero que, al lado del grupo campesino, no representa sino una pequeña fracción del elemento humano de África.

I. Población urbana

1. Encontramos, en una primera categoría, un grupo integrado por extranjeros, es decir por europeos y asiáticos:

- a) La sociedad excolonial, o lo que de ella queda, cuya actividad se ejerce principalmente en el terreno industrial o en el de la explotación rural;
- b) Los europeos, no nacionales de la potencia excolonizadora (griegos, levantinos, italianos, españoles, etcétera) que se dedican principalmente al comercio;

²¹ *Problèmes humains et politiques, op. cit.*

- c) Los inmigrantes asiáticos cuya condición se emparenta con la de los mismos africanos.
2. Una segunda categoría reúne a los africanos propiamente dichos:
- a) Los africanos “evolucionados”, esto es occidentalizados, cuyos estudios, religión y modo de vida son los de la sociedad excolonial, a la que tienden naturalmente a reemplazar, cuando no conviven con la misma. Los hay industriales, jefes de empresa, altos funcionarios y explotadores rurales. El patronato africano que empieza a desarrollarse, adopta fácilmente la mentalidad del Europeo en sus relaciones con el trabajador indígena. En este grupo, precisa mencionar también a los intelectuales y profesionistas que se dedican a la enseñanza, al ejercicio de una profesión liberal o a la actividad política. A todos, industriales, altos funcionarios, hacendados, políticos e intelectuales, les caracteriza el haberse alejado de la tribu ancestral, a la par que el haberse detenido a mitad de camino entre el mundo occidental y el universo africano.
- b) El proletariado africano (peones, obreros, criados pequeños artesanos), masa inorgánica y amorfa, bastante miserable. Lo constituye por una parte, el pequeño pueblo de la ciudad, elemento inseparable de la vida urbana, y, por otra, los campesinos que han abandonado sus chozas en búsqueda y en espera de un mejor vivir, para encontrar a menudo una triste “*clochardisation*”.²² Este proletariado no representa una verdadera clase obrera —en el sentido sociológico—, por no haber adquirido todavía una conciencia obrera (examinaremos este punto más adelante) común que le permitiera organizarse y hacer respetar sus reivindicaciones, aunque esta visión, muy europea u occidental, se aplica mal a la realidad africana. Por otra parte, el trabajador africano conserva fielmente el comportamiento ancestral: ejerce una actividad temporal que abandona para descansar tan pronto como logra juntar unos centavos. No intenta, y ni

²² Germaine TILLON, *L'Algérie en 1957*, Les Editions de Minuit, pp. 27, 40, 50, etcétera. París, 1957. *Clochardisation*: palabra literalmente intraducible, que designa la situación material propia de los “*clochards*” —fenómeno social típica y esencialmente francés. El vocablo “*clochardisation*” expresa la evolución de un modo de vivir acomodado hacia el estado de miseria; la substitución, en todos los dominios de la vida, de lo acomodado, de lo decente, por lo mísero y lo sórdido (alojamiento, ropa, alimentación, etcétera); en suma, evoca la idea de un decaimiento acelerado hacia la escasez y luego la miseria más total, cuando el trabajo del jefe de familia ya no logra asegurar el mantenimiento de ésta, ni aún muy mal, ni aún al nivel más bajo: “*alors, c'est la clochardisation*”.

siquiera desea, hacer de dicha actividad una profesión verdadera y continua. De ahí la multitud de peones, la casi ausencia de obreros calificados o especializados y la dificultad de promover cualquier formación profesional. Además, el concepto africano de trabajo tradicional, esto es forzoso, ha seguido permaneciendo, tanto en la legislación colonial anterior como en los Códigos del Trabajo que unas Repúblicas acaban de promulgar: Guinea, Senegal, la República Malgache, por ejemplo. Al lado de este concepto tribal del trabajo, el legislador francés introdujo los de *salario* (inseparable de las estructuras capitalistas), basado en el contrato individual y, más a menudo, colectivo, de *limitación, protección* y de *accidentes del trabajo*. Queda todavía difícil apreciar los efectos benéficos de semejante sistema sobre la condición del trabajador africano; sin embargo, va esbozándose una orientación hacia técnicas y métodos modernos, en armonía con las estructuras de un Estado independiente.

II. Población rural

“Las instituciones, las costumbres y las civilizaciones del África contemporánea son los resultados de contactos más o menos antiguos y de las condiciones de vida originadas por los mismos. Pero. . . el pasado conserva su influencia y las instituciones tradicionales siguen siendo las bases de la mayor parte de las relaciones sociales.”²³

1. *La tribu*. Constituye, en realidad, un pequeño universo que reúne un número variable de familias —hasta diez— y que se vincula directamente con los antepasados comunes. Dichas familias viven en el mismo lugar, veneran las mismas divinidades, cultivan la misma tierra y son sometidas a la autoridad del mismo jefe. En el escalón inmediatamente superior, encontramos la aldea (o el pueblo), unidad política específicamente africana, que reúne varias tribus; la administran el jefe y su consejo, integrado por todos los jefes de clanes.

- a) *¿Qué es un hombre de las tribus?* Su principal característica radica, quizá, en que no es un individuo en el sentido occidental de la palabra. En el terreno psicológico y emotivo, el africano tribal es la fiel personificación de ciertas fuerzas, entre las cuales la de los antepasados es la más poderosa.²⁴ Los muertos ejercen un gran

²³ Charles-Henri FAVROD, *op. cit.*, p. 53.

²⁴ El tema predilecto de la poesía africana contemporánea sigue siendo el de la veneración profunda a los antepasados cuyos espíritus animan y habitan el baobab, la flor, el agua, el viento y la nube, para vigilar, ayudar y, dado el caso, castigar al africano.

poder sobre los vivientes: desde la tumba, controlan y guían su existencia y actividad. “De ellos son de quienes dimanan las normas y las leyes que rigen los asuntos y quehaceres de cada día. Sobrevengan una sequía, una hambre: ello manifiesta que los antepasados están encolerizados por haber alguien violado una regla de la tribu, una ley dictada por ellos mismos. No habrá paz, ni orden, ni prosperidad hasta que los antepasados hayan sido apaciguados.”²⁵

- b) *La autoridad del jefe tribal.* Esencialmente familiar, mágica y tutelar, esta autoridad reposa sobre el principio “del padre omnipotente, protector, intercesor, dispensador de trabajo y de orden, dueño de la vida y de los bienes”.²⁶ El jefe, que encarna la comunidad pasada, presente y futura, recibe la tierra de los antepasados, como un depósito sagrado. En las manos del jefe, se encuentran concentradas múltiples atribuciones: justicia, repartición de las tierras y decisión de las técnicas de cultivo, así como funciones religiosas y militares.

En el África actual, cuando coincide con los fines del partido político, su autoridad sigue siendo la más obedecida y respetada.

- c) *Uno de los corolarios* de semejante organización, lo constituye el predominio general y afirmado del grupo social sobre el individuo

“Ecoute plus souvent
Les Choses que les Êtres,
La Voix du Feu s’entend,
Entends la Voix de l’Eau.
Ecoute dans le Vent
Le Buisson en sanglots:
C’est le Souffle des Ancêtres.
“Ceux qui sont morts ne sont jamais partis:
Ils sont dans l’Ombre qui s’éclaire
Et dans l’Ombre qui s’épaissit,
Les Morts ne sont pas sous la Terre:
Ils sont dans l’Arbre qui frémit;
Ils sont dans le Bois qui gémit;
Ils sont dans l’Eau qui coule,
Ils sont dans l’Eau qui dort,
Ils sont dans la Case, ils sont dans la Foule:
Les Morts ne sont pas morts.”
“Les Morts ne sont pas sous la Terre:
Ils sont dans le Feu qui s’éteint,
Ils sont dans les Herbes qui pleurent,
Ils sont dans le Rocher qui geint,
Ils sont dans la Forêt, ils sont dans la Demeure.”

Esta poesía, *Souffles*, del Senegalés Birago DIOP, forma parte de su obra *Leurres et Lueurs*, in *Anthologie Africaine et Malgache*, p. 160, Editions Seghers, Paris, 1962.

²⁵ Peter ABRAHAMS, *Les Noirs*, in *Anthologie Africaine et Malgache*, op. cit.

²⁶ Charles-Henri FAVROD, op. cit., p. 63.

quien, fuera del marco tribal, aparece como “despersonalizado”, como un elemento insólito, desprovisto de valor y sin ningún sentido.

- d) *Un segundo corolario*, lo concreta el desconocimiento total del concepto de propiedad individual —legado de Roma y elemento básico (cuando menos, todavía) de nuestra organización social—. Nos limitamos aquí con sólo señalar este punto que se estudiará más adelante.

2. *El parentesco*. Los vínculos de parentesco, conforme al sistema del linaje, dotan al individuo de una larguísima teoría de parientes, entre los que crea *ipso facto* la obligación de asistencia. Esta solidaridad activa se realiza mediante socorros y servicios prestados por los jóvenes a los ancianos de la tribu, y a los cuales aquéllos tendrán derecho, a su vez, más tarde. Es menester precisar que esta obligación no desaparece cuando el individuo deja su tribu para establecerse en una ciudad o emigrar a otro país o continente: la solidaridad tribal no se extingue sino por la muerte y puede ser exigida independientemente del tiempo y del espacio, sean cuales fueren la época y el lugar.

3. *El trabajo obligatorio*. Hemos mencionado ya el concepto africano de trabajo. Durante el periodo pre-colonial, cada tribu vivía en economía cerrada, recurriendo de vez en cuando al trueque. La posesión colectiva excluía toda idea de propiedad individual y hasta de ganancia personal. Era, pues, el régimen del trabajo forzoso, bajo la égida de los jefes de clanes. La legislación colonial francesa tomó a su cuenta este sistema —actitud poco decorosa—, esforzándose, cuando menos, en reglamentarlo para reducir los abusos a los que daba lugar. El industrial o el hacendado, al necesitar mano de obra, acordaba las condiciones con el jefe de la tribu, a menudo mediante un simple convenio verbal, a veces mediante un contrato colectivo. El mismo jefe era quien designaba a los hombres y recibía el sueldo, colectivo, naturalmente.²⁷ Por cierto, ni la calidad ni el rendimiento caracterizaban el trabajo así impuesto por el colonizador, mediante la autoridad del jefe tribal. La independencia se apresuró en rehabilitar el trabajo, borrando a través del eufemismo la desagradable aura que lo acompañaba: *de forzoso, el trabajo se vuelve obligatorio* y, finalmente, voluntario, como lo veremos más adelante. Obviamente, “si bien el hecho colonial justificaba la resistencia pasiva y la pereza, en cambio, no es po-

²⁷Datos tomados de la Conferencia del Dr. Roland AKNIN, presidente del Tribunal de Fort-de-France, dictada en la Facultad de Derecho de la U.N.A.M., el 7 de junio de 1962.

sible descolonizar sin rendir homenaje a la energía y a la conciencia profesional".²⁸

§3. Balance de la evolución en curso

¿Cuáles son los efectos de la evolución actual —promovida por la descentralización de 1946, la semiautonomía de 1956, la autonomía de 1958 y la independencia de 1960— sobre el universo africano, las estructuras sociales, costumbres y modos de vida del campesino? Estos efectos varían según se trate del cultivo de exportación (extensivo, mecanizado y racionalizado) o del cultivo de subsistencia en el que la cosecha se limita a las necesidades alimenticias de la tribu.

En el primer caso, el tipo y el régimen del mismo trabajo (sueldo individual, previsión social, etcétera) mejoran sensiblemente el nivel de vida del trabajador. Éste tiende a desprenderse entonces del molde tribal y a independizarse, aun cuando conserva muy vivaz el sentimiento de la comunidad ancestral y el imperativo de solidaridad que de ésta dimana.

En el segundo caso, el cultivo de subsistencia no tiene ninguna repercusión económica sobre la vida de la comunidad tribal o lugareña, puesto que no puede alimentar ningún intercambio, ni dar lugar a ningún comercio. Deja, pues, intactas las estructuras, mentalidades y costumbres rurales milenarias.

Precisa recordar nuevamente que el universo tribal es completa y enteramente dominado y gobernado por los espíritus de los antepasados. El hombre de la tribu es prisionero de los muertos, ellos son quienes limitan a su capricho el horizonte humano. Empero, en cambio, los antepasados son los protectores más potentes y eficaces que, obviamente, se oponen a todo cambio, transformación y evolución. Aquí es donde radica la tragedia del África campesina: frente a la evolución, en contradicción y conflicto con la voluntad ancestral, que le impone el siglo xx, ¿cómo va a reaccionar?

Ciertamente que en el siglo del electrón, el patrimonio ancestral —inmóvil y paralizado, con sus creencias, ritos y modos de vida de épocas acabadas— no puede sino actuar de peso muerto, de obstáculo mayor e inerte, levantado contra la adaptación a la corriente moderna. Hoy en día, las sociedades arcaicas, parapetadas a la sombra tutelar de sus tradiciones, no tienen ninguna posibilidad de sobrevivir. El perseverar en sus rutinas, ancestrales y luego sagradas, equivale sólo a confesar su incom-

²⁸ Charles-Henri FAVROD, *op. cit.*, p. 108.

prensión del universo nuevo que va edificándose, y aceptar asimismo su propia agonía y desaparecimiento. No se trata de renegar, borrar y condenar en conjunto las instituciones antiguas, sino de armonizarlas con los imperativos de nuestra época, conservando los elementos positivos y desechando definitiva y resueltamente el inútil fárrago.

Esta tarea es a la cual dedican sus mayores esfuerzos los dirigentes de los jóvenes Estados africanos. Como lo veremos más adelante, especialmente en el caso de Guinea y de Mali, el *leadership* africano no ha tardado en darse cuenta del instrumento sin par que representan las estructuras sociopolíticas rurales para la difusión y aplicación de su programa, principalmente en lo concerniente a la edificación de un sistema cooperativo. La organización campesina, con sus divisiones y ramificaciones jerarquizadas, va a permitirles alcanzar a la población rural en conjunto, hasta en la aldea más remota y, al interrumpir su inmovilidad atávica, comunicarle impulso y dinamismo que son los dos puntos claves de la vida moderna.

Subsección III. Medio político

La herencia del estatuto colonial y la supervivencia de las estructuras tradicionales se manifiestan a través de los fenómenos siguientes:

1. *En el terreno administrativo y económico*, el colonialismo ha dejado estructuras y sistemas que no responden en nada a las necesidades de los jóvenes Estados. El sistema administrativo establecido por el colonizador, inspirado en el de la metrópoli y adaptado más o menos al territorio colonial, revela ser, hoy en día, muy rudimentario para un Estado ahora independiente y soberano que se enfrenta con el organizar sus propios servicios públicos. Asimismo, la política económica tiene que ser totalmente revisada —o mejor dicho, elaborada *ad hoc*—, puesto que la economía del territorio colonial estaba ligada a la de la metrópoli de la que dependía enteramente.

2. *En el terreno social:*

- a) *La ausencia* o la casi ausencia de *clases sociales* —es decir de categorías definidas por una educación, un nivel de vida y el sentimiento de pertenecer a un grupo social determinado— caracteriza los jóvenes Estados, a excepción, quizá, de la República Marfiliana cuyo rápido desarrollo económico empieza a crear el clima propicio a una diversificación del grupo social.
- b) Esta ausencia de conciencia de clases, junto con la gran proporción de analfabetas, explican asimismo la *ausencia de voluntad política*.

Exceptuando a los *leaders*, la muy rápida politización de África, cuando menos del África de habla francesa, no es sino un fenómeno superficial; y, a pesar del atractivo que la acción política ejerce sobre el africano²⁹ su participación se limita a una aceptación pasiva: ni la conciencia ni la voluntad políticas figuran todavía entre lo adquirido por las masas, y la laguna no se llenará fácil y rápidamente.

c) Es fácil prever las consecuencias de semejante clima, por las oportunidades que ofrece:

—*el leadership*: el analfabetismo y el atractivo de lo político llevan naturalmente las masas a seguir al que propone un programa político progresista, tanto más cuanto que el *leader* se constituye en campeón de la independencia;

—*el partido único*: la casi ausencia de clases sociales, es decir de intereses opuestos y muy afirmados,³⁰ el prestigio del *leader*, asociados con el desconocimiento del concepto de oposición³¹ y la necesidad de edificar el joven Estado, conducen naturalmente a la instauración del partido único, partido de masa, partido popular que “pone las masas en movimiento y encauza las energías, a la par que vela por la realización del programa nacional”.³² La tendencia hacia el partido único es, pues, general, en todas —o casi todas las jóvenes Repúblicas del África recién independizada: muy afirmada en Guinea (R.D.G.), Mali, Ghana (Convention People Party) Argelia, Túnez, Congo-Brazzaville, República Centroafricana; más liberal, o menos rígida, en Mauritania, Costa de

²⁹ M. MILCENT, citado en *Problèmes humains et politiques*, *op. cit.* Desde hace unos quince años, el africano “ha colocado la política en el primer rango de sus preocupaciones; los partidos políticos han penetrado hasta en los pueblos más remotos. La explicación es muy simple. Todo lo que el africano ha obtenido —derecho de sufragio, legislación del trabajo, derechos sindicales, asignaciones familiares—, todo lo debe a la política; los grandes hombres de África son todos políticos”.

³⁰ Madira KETTA, ministro del Interior de la República de Mali, encuentra un argumento a favor del partido único en el hecho de que la diferenciación de las clases sociales en África y, por consiguiente, de los intereses, es poco afirmada: “Los problemas políticos o religiosos no pueden desunir fundamentalmente a los ciudadanos, y el partido único no ejerce, pues, a este respecto, ningún apremio o sujeción insoportable.”

³¹ Charles-Henri FAVROD, *op. cit.*, precisa: “El vocablo *oposición* no tiene en las lenguas africanas equivalente exacto; el término más adecuado sería *enemigo*, o *enemigo con armas*” (p. 84).

De ahí que el concepto de oposición —pieza fundamental de la democracia clásica— resulta ser totalmente desconocido por el africano que no llega a distinguirlo de la idea de *lucha, agresión y violencia*.

³² *Projet de Programme de la Fédération de France du F.L.N., présenté au C.N.R.A.* in “Le Monde”, 9-15 de agosto de 1962, París.

Marfil, República Malgache, Marruecos, etcétera. Pero, en todas partes, esta tendencia sigue afirmándose y reforzándose cada día, para llegar a concretarse, tarde o temprano, en la estructuración del partido único, simple, pero global y fuertemente jerarquizada. Examinaremos estos puntos más adelante.

3. Por otra parte, *el africano no se ha transformado en individuo*, según el sentido que la filosofía clásica atribuye al vocablo: no tiende a emerger de la masa y, ante todo, no aspira a realizarlo, puesto que en África el individuo no tiene significado fuera del grupo social; la sociedad tribal es estrechamente limitada: “quienquiera que venga de afuera es un enemigo, de hecho o en potencia, es alguien que inspira desconfianza, temor, y al que es menester aniquilar o neutralizar... No se tolera ninguna disidencia; infringir las reglas equivale a buscar la muerte”.³³ El predominio del grupo social (familiar, tribal o aldeano) constituye uno de los rasgos básicos de la realidad africana y traduce un sentimiento muy arraigado en la conciencia indígena. El hombre integra naturalmente el grupo, fuera del cual su existencia no se concibe ni tiene sentido. Esta impresión de anomalía y desconfianza que el *Weltanschauung* africano manifiesta para con el hombre aislado, para con el individuo como entidad social, dimana sin duda de la sabiduría de los antepasados y refleja y traduce la debilidad consciente del hombre, frente al medio físico en el que vive: desmesurado, hostil, extremado en todas las manifestaciones de sus climas, temperaturas y vegetaciones, y donde la labor del campesino aislado no tardaría en desaparecer bajo el asalto de un mundo vegetal en perpetua expansión.³⁴ Esta ausencia de conciencia individual no dejará de influir en el contenido de los derechos individuales —concepto importado de un universo diferente y que no logra injertarse en el alma africana.

4. *Ausencia, o casi ausencia, de conciencia nacional*. La conciencia nacional, es decir, el sentimiento de pertenecer a una comunidad humana, caracterizada por una lengua común y una identidad de costumbres, confesión, comportamiento y reacciones, es casi inexistente en la joven África independiente; si el clima favorable empieza a esbozarse, no puede de

³³ Peter ABRAHAM, *op. cit.*, p. 32.

³⁴ Bernard BADIÉ —Costa de Marfil—, in *Anthologie Africaine et Malgache*, *op. cit.*, p. 46. Así es como un campesino marfiliano habla a su sobrino: “Has conocido esta hacienda antes de la muerte de N'Dabian. Después de los diez meses consagrados a sus funerales, las zarzas habían vuelto a apoderarse de todo. Tuve que empezar nuevamente... Cada día, estoy luchando contra los bejucos, las hierbas, los espinos, contra la lluvia, el viento, el sol, los insectos, los monos rapiñadores y los animales dañosos, y sabe Dios cuán numerosos son. De noche y de día sigo luchando; de noche y de día, precisa ser alerta.”

inmediato crear este sentimiento *ex nihilo*, sino presidir su lenta cristalización al transcurrir los años, muchos años. Las estructuras tradicionales que perduran, especialmente la de la tribu, han creado y siguen facilitando divisiones y estratificaciones en el ámbito social, basadas en las lenguas, culturas, religiones, comportamientos y costumbres. Por otra parte, esta situación se encuentra reforzada por fronteras heredadas del periodo colonial, trazadas por la administración colonial, y con total despreocupación para los grupos étnicos y las fronteras naturales.

Esta estructuración de la sociedad en “micronacionalismos y micronaciones” (ver *supra*, nota 17, p. 27), de tradiciones muy arraigadas y vivaces, explica que el concepto, mejor dicho, la idea de *nación* y de *patria* no sea todavía aceptada por el africano que no le encuentra sentido: no corresponde a ninguna realidad tangible y hace estallar su pequeño universo ancestral, al recurrir a una abstracción extraña y desconocida. “Lo importante para el africano de la tribu es la naturaleza compleja de su posición dentro de su grupo, y sus relaciones con los demás miembros de este grupo” (ver *supra*, nota 25, p. 32). Semejante ausencia subraya la urgencia de una educación y acción apropiadas: lo frágil de la cohesión nacional crea la necesidad de imponer una *unidad de programa, de dirección y de acción*, lo que, con un enfoque realista, justifica la institución del partido único, a la par que explica en el universo africano el silencio de la oposición como expresión institucional.

5. La casi ausencia de conciencia nacional admite, como corolario, *la falta del sentido concreto de la solaridad intercontinental*. Si, al momento de la independencia, semejante fenómeno reflejaba una de las realidades africanas, precisa subrayar que una evolución muy positiva caracteriza hoy en día este dominio. Lo que en 1958-59 podía designarse como “falta del sentido de solidaridad continental”, correspondía a un antagonismo fundamental de las tesis africanas sobre el concepto de *unión* continental, como lo veremos más adelante (capítulo vi). Las tesis unitarias y federalistas no podían tener éxito en el África recién independizada, demasiado preocupada por afirmar esta misma independencia. El ruidoso estallido de la Federación del Mali, en agosto de 1960, lo demuestra elocuentemente.³⁵ En efecto, al día siguiente de la independencia, si las jóvenes Repú-

³⁵ La experiencia del federalismo, preconizado por el África “revolucionaria”, tomó mal giro y concluyó en un fracaso espectacular: la Federación del Mali —constituida en enero de 1959 por dos Estados Autónomos de la Comunidad Francesa, la República Sudanesa y la República de Senegal— acabó en un ruidoso estallido, en agosto de 1960, con motivo de la secesión de los dirigentes senegaleses que ya no aceptaron la actitud de Jefe de Estado unitario, adoptada por el presidente —sudanés— de la Federación, Modibo KEITA.

blicas concordaban en que la cooperación de todos era una de las condiciones del progreso de cada uno, no se encontraban sin embargo, dispuestas a renunciar a su soberanía recién adquirida, en beneficio de una organización superestatal, es decir, al fin y al cabo, en beneficio de un solo socio. Mamadou Dia, primer Ministro de Senegal hasta el 17 de diciembre de 1962 (ver *supra*, nota 17, p. 27),³⁶ ha formulado magistralmente la moraleja de esta breve aventura federalista en el África de habla francesa: “Hemos sido partidarios del federalismo: no es necesario seguir siendo sus adeptos fanáticos cuando todo demuestra que, todavía, su hora no ha llegado, al contemplar el florecimiento de micronacionalismos y de micronaciones que necesitan civilizarse. Precisa tener en cuenta estos micronacionalismos y estas micronaciones que cristalizan las realidades de este universo extraño del África del siglo xx, para empezar a plantear, *modesta y progresivamente*, las bases de un gran nacionalismo africano y los cimientos de una gran nación africana. De ahora en adelante, seremos suficientemente lúcidos para admitir que si tal ha de ser la fase final de un gran desarrollo histórico, antes es menester organizar etapas, prever transiciones, tomar en cuenta las sociologías diferentes, pese a analogías aparentes, y neutralizar los egoísmos de los que detentan el poder.”

Veremos más adelante las realizaciones logradas, hoy en día, en el terreno de la cooperación, tanto en la misma África como con Europa, por haberse adoptado una fórmula flexible de libre asociación, en un mismo pie de igualdad jurídica y dentro del respeto a la soberanía de cada Estado.

³⁶ Mamadou DIA —nacido en Senegal en 1910, con estudios de Economía en París—, primer Ministro de Senegal desde la autonomía, tuvo que abandonar sus funciones después del golpe de fuerza fracasado de 17 de diciembre de 1962. En efecto, desde unos meses, el contraste, si no la oposición ideológica, iba acentuándose entre el presidente de la República, Léopold SENGHOR, moderado, y su primer Ministro DIA, de tendencia muy “progresista”, hasta estallar en un conflicto abierto. El 17 de diciembre de 1962, el primer Ministro recurrió a las fuerzas armadas (un batallón de paracaidistas) para imponer sus vistas en la Asamblea Nacional y... al Presidente. Pero, al quedarse fiel la gran mayoría del ejército al presidente SENGHOR, este pronunciamiento larvado tenía que fracasar y Mamadou DIA que ingresó en la cárcel. Al día siguiente, el 18 de diciembre, la Asamblea Nacional aprobó un proyecto de revisión de la Ley Fundamental, tendiente a establecer un régimen de tipo presidencial, que, sometido a referéndum popular, se convirtió en la Constitución de 7 de Marzo de 1963.

El Ejecutivo bicéfalo de Senegal, es decir el presidente SENGHOR, “*Agrégé de Lettres*” y poeta, y su Primer Ministro DIA, distinguido economista —según la fórmula consagrada— constituía un tándem equilibrado y eficaz en su gestión; su desaparición no deja de provocar cierta emoción. Podía esperarse que el sentido humanitario de SENGHOR inspirara un desenlace razonable a este repentino acceso de fiebre del primer Ministerio. Sin embargo, en los primeros meses de 1963, la Alta Corte de Dakar sentenció a DIA a la deportación perpetua en “*une enceinte fortifiée*”, es decir, que lo castigó con la pena más rigurosa en la escala de las penas políticas.

Subsección IV. El programa a realizar y la necesaria mutación social

Indicaremos esquemáticamente los dominios vitales a los que los dirigentes de los jóvenes Estados tienen que dedicar sus esfuerzos, principal e inmediatamente. En el boceto que trazamos a continuación, enumeránse estos sectores fundamentales y señálanse las soluciones o comienzos de edificaciones que empezaron a recibir. Por otra parte, precisa advertir que si el problema es general, las realidades y necesidades de los jóvenes Estados no lo plantean siempre en términos idénticos.

Este gigantesco problema es el del desarrollo social —en el sentido más amplio de la palabra— de cada comunidad nacional: Organización política y administrativa, Enseñanza, Economía y, el punto clave de toda la edificación, la mutación de las estructuras morales, mentales y sociales.

I. Organización política y administrativa

1. *La organización política* consiste fundamentalmente en la elaboración de instituciones políticas, órganos y mecanismos de gobierno.

- a) En cuanto a la *forma*, las instituciones de la antigua metrópoli no han dejado de ejercer una influencia decisiva en la elección y elaboración del régimen político. Lo veremos más adelante, las prácticas gubernamentales francesas han inspirado generosamente las Constituciones de las Repúblicas francófonas, así como el parlamentarismo británico marcó al principio, pero sólo formalmente, la vida política de Ghana. La cuestión de la eficacia de un régimen político —es decir su aptitud para llenar sus fines— imitado del de la exmetrópoli, no deja de plantearse. Productos de la historia, los sistemas políticos europeos transplantados en África, en muchos casos van a revelar ser incapaces de funcionar según la ortodoxia europea. Pero entre el fracaso y la anarquía, la sabiduría consiste en escoger una *adaptación*, un sistema amoldado a la realidad africana.
- b) En cuanto *al fondo*, es decir al funcionamiento del régimen escogido, claro es que la práctica política tiene lógicamente que ser diferente de la de los tipos europeos inspiradores, y lo veremos, muchas y diversas son las razones o causas.

2. *La organización administrativa.* El formar un personal técnico administrativo constituye uno de los problemas más agudos y urgentes de los jóvenes Estados.

La administración colonial abarcaba tan sólo sectores limitados: justicia, policía, impuestos, enseñanza primaria y, en parte, secundaria; es decir, que no deja en su sucesión un aparato capaz de asegurar el ejercicio de las competencias de todo Estado soberano: enseñanza técnica y superior, ejército, moneda, economía, transportes, relaciones exteriores, etcétera. Las jóvenes Repúblicas se conforman, pues, con improvisar instituciones administrativas, con condiciones económicas, sociales y políticas poco favorables, a partir de cuadros insuficientes y mal preparados. Aquí es donde interviene la cooperación bilateral con la exmetrópoli, cuando menos en el caso de Francia.

II. Enseñanza

Si en general, el colonizador, como en el caso de Francia, se había preocupado en crear escuelas primarias y secundarias, la realidad demuestra sin embargo lo insuficiente, cualitativa y cuantitativamente, del esfuerzo realizado. La expansión demográfica y la multiplicación de las disciplinas y técnicas modernas exigen más que una ampliación del sistema vigente: requieren una organización nueva de arriba abajo que permita, dentro del menor plazo, realizar la escolarización general de los niños (escolaridad obligatoria y gratuita), a la par que formar los profesionistas (obreros calificados, técnicos, ingenieros, administradores, profesores, magistrados, médicos, etcétera), todos vitalmente indispensables para el desarrollo del país. Precisar recurrir entonces a la asistencia técnica y financiera de la exmetrópoli tanto para proporcionar el personal idóneo, como para formar en sus propias escuelas los profesionistas de mañana. Para el grupo francófono, los acuerdos de cooperación bilateral (con Francia) dan la solución a los aspectos más urgentes de este problema tan agudo.

III. Economía

A) Ausencia de doctrina. Planificación y cooperativismo

Acuérdase unánimamente que los problemas fundamentales de los países en vía de desarrollo son de orden económico ante todo, como lo subraya con realismo el presidente de la República de Senegal, Léopold S. Senghor: "Una independencia únicamente nominal es falsa independencia. Puede satisfacer el orgullo nacional... pero no resuelve los problemas concretos que se plantean a los países insuficientemente desarrollados: los de alojar, vestir, alimentar, sanar y educar a las masas populares. Por eso,

daremos prioridad al desarrollo rápido y armonioso de nuestros países.”³⁷ El jefe de Estado de Senegal, en el Congreso Consultivo del Partido de la Federación Africana, en julio de 1959, hacía hincapié ya en la necesidad de establecer para cada entidad nacional —como primer paso hacia la elaboración de una política económica coherente— el balance de los recursos económicos, con las lagunas y potencialidades respectivas.

Hoy en día, la mayor parte de las Repúblicas francófonas han elaborado su plan de desarrollo económico y social, es decir un programa de realizaciones inmediatas, indispensables a la vida del país (asistencia técnica y económica, inversiones, obras, carreteras, construcciones, etcétera), bosquejos sobre los que el Ministerio Francés de la Cooperación establece su programa global de asistencia. Los planes arriba mencionados, se sitúan en un terreno práctico, el de las realizaciones concretas: ninguna teoría general del desarrollo, formulada por los mismos Estados interesados ha presidido su elaboración. Resulta, pues, ser imposible todavía encontrar una doctrina económica de conjunto, completa y coordinada, señalando metódicamente las necesidades y los medios de solución.

Sin embargo, a falta de teoría general, dos rasgos comunes caracterizan *in concreto* el clima económico de las jóvenes Repúblicas:

1. *En el terreno de la ideología, un neutralismo socioeconómico.* Los dirigentes rehusan de igual manera las doctrinas del Este y las del Oeste para buscar, con cierto empirismo, una vía propia a cada desarrollo nacional. Esta neutralidad participa de una concepción general de los problemas del mundo moderno; inspirado en un realismo consciente, su principio rector consiste en conocer las realidades africanas, y luego trabajar.

Las aportaciones ideológicas o técnicas de los demás pueblos no representan ni un modelo, ni una fórmula obligatoria, ni un fin. Precisa escoger entre ellas lo que puede armonizarse con las necesidades africanas, lo que resulta útil para el desarrollo del Continente Negro. “El marxismo como el cartesianismo no constituyen para nosotros sino procedimientos de análisis y métodos de acción. De ellos, tomamos sólo lo que estimamos ser bueno para el desarrollo, la promoción total de África, *en una ruta que sea específicamente africana* . . . Además, las sociedades no existen para amoldarse a principios, sino que, al contrario, la ciencia, la filosofía y los principios de acción han de ser determinados para el pueblo y en función de las realidades del mismo . . . Repito que la filosofía no nos interesa; nuestras necesidades son concretas”³⁸ y no ideológicas.

³⁷ “Le Monde”, 12 de febrero de 1959, París.

³⁸ Sékou TOURÉ, *La Guinée et l’émancipation africaine*, p. 92, Edition Présence Africaine, París, 1959.

2. *En el terreno concreto, nótese el predominio de una orientación socialista, más o menos acusada, más o menos elaborada, pero básica y general: sindicalismo, trabajo colectivo, sistema cooperativo —lo que, por otra parte, corresponde perfectamente a las estructuras político-sociales milenarias del Continente—. Los dirigentes africanos han escogido la vía intermedia del socialismo económico, con matices diversos según cada país. Volvemos a subrayar que esta elección no refleja una decisión abstracta, un *choix* obligatorio entre el liberalismo y el dirigismo, sino que responde a las necesidades y a las condiciones del Continente: “En África, predominan el pequeño poblado y el campo, los nueve décimos de la población son campesinos, existen sentimientos comunitarios muy arraigados; la propiedad privada no existe prácticamente como tal, la solidaridad natural caracteriza las relaciones humanas.”³⁹ En África, los factores psicológicos, étnicos, religiosos, familiares y sociales constituyen en conjunto un medio ideal para la instauración de un sistema de economía planificada y cooperativa — sistema que, por otra parte, concreta la única solución para poner las masas en marcha y encauzar así el país hacia su propia creación.*

B) Agricultura

El esfuerzo debe tender hacia el mejoramiento de la producción y la modernización de la agricultura, es decir hacia una reforma agraria completa, *insistiendo más en las técnicas, costumbres y mentalidades que en la clásica redistribución de las tierras.* Mientras la agricultura no repose en bases firmes, el desarrollo de toda la economía permanecerá precario y frágil.

- a) Organización colectiva de la agricultura: cooperativas o alquerías de Estado, como en Guinea;
- b) Proscripción de los procedimientos de cultivo arcaicos y devastadores (quemar el rastrojo, cultivo repetido);
- c) Adopción de técnicas simples y poco onerosas para aumentar la producción de la hectárea;
- d) Recurrir a capitales y técnicos extranjeros;
- e) Creación de pequeñas industrias locales de transformación de los productos agrícolas, etcétera.

C) Industria

La industrialización y la explotación de los recursos naturales tienen que permanecer, algún tiempo, en el sector de la iniciativa privada. De-

³⁹ Sékou TOURÉ, *op. cit.*

berá recurrir también a inversiones y técnicos extranjeros, antes de ser objeto de nacionalizaciones y de monopolios de Estado. Pero, sobre todo, precisa fundamentalmente realizar un desarrollo armonioso de la industria y de la agricultura, es decir, establecer y conservar un equilibrio entre la industrialización y la promoción económica de las regiones rurales.

En este terreno básico, se requiere avanzar con mucha prudencia para no tropezar con desengaños y, finalmente, dar al fracaso. El ejemplo de la China Popular, al terminarse la aplicación de su Primer Plan, puede inspirar últimamente a los dirigentes africanos: equilibrar la expansión de la agricultura y de la industria, sin perder de vista la realidad muy concreta del predominio de la actividad agrícola.

IV. La necesaria mutación de las estructuras mentales, morales y sociales

El punto clave de solución a los problemas de los jóvenes Estados radica en *la capacidad que el elemento humano va a demostrar para abandonar su sistema de vida tradicional y adoptar resueltamente otro, muy diferente, es decir, en realizar "nada menos que una mutación. Ésta implica, para cada individuo, un ideal de vida enteramente diferente del que su propia sociedad le sigue presentando; . . . exige, además, opciones y sacrificios, esfuerzos enérgicos y continuos, disciplina, esperanza"*⁴⁰ y, agregamos, en una palabra: fe.

El profesor François Perroux establece una distinción básica entre *crecimiento y desarrollo*, al subrayar que el crecimiento no lleva siempre al desarrollo. El desarrollo consiste, en cierto modo, en la "*conversión*" de todo un pueblo, en un cambio radical de las estructuras mentales y de las costumbres sociales; y, si el crecimiento es un fenómeno material, el desarrollo es, ante todo, un estado de ánimo, *un vouloir devenir*, una voluntad.

A su vez, el profesor Elias Gannagé,⁴¹ pone de relieve el hecho de que las economías "inarticuladas" de los países subdesarrollados pueden transformarse cuando la población obedece a dos imperativos: *trabajar e innovar*. El desarrollo es función de factores tanto morales como materiales.

Obsérvanse ya resultados concretos en Guinea y Mali, principalmente. ¿Cómo, por cuáles medios fue lograda esta primera etapa?

⁴⁰ Germaine TILLON, *op. cit.*, p. 52.

⁴¹ Elias GANNAGÉ, *Économie du Développement*, P.U.F., Paris, 1961.

1. *Una descolonización sin espíritu partidario.* Un enfoque realista del problema exige que esta primera operación no se desarrolle en un clima negativo de rechazo, rencor y desecho de borrar todos los vestigios y huellas de la presencia colonial, aun cuando semejante clima no fuere del todo injustificado. El sentido de las realidades impone que sean dominadas las pasiones para dar principio a una actividad constructiva y positiva. “La descolonización significa, en primer lugar, una profunda revolución de las estructuras mentales, sociales y económicas. Esta revolución no consiste en destruir la herencia colonial, sino en utilizarla y reorientarla fundamentalmente, como un instrumento susceptible de servir para fines nuevos.”⁴²

2. *Movilización de las masas.* Es decir el “enlistamiento de todos los estratos de la población”, mediante *el partido único*, considerado como instrumento de educación, incorporación, y movilización de las masas para las obras de interés general, a la par que preconiza y organiza el trabajo colectivo.

Así es como, hoy en día, el campesino debe renunciar a su retiro vegetativo y milenario para tomar una parte activa y contribuir en la edificación del joven Estado. Las masas campesinas tienen que ser estimuladas y despertado su interés para el esfuerzo suplementario. La familia campesina ya no debe limitarse a producir lo estrictamente necesario para su consumo propio, sino un poco más —respaldada en este enfuerzo por el trabajo colectivo, técnicas sencillas y abonos proporcionados por el Estado. Esta cosecha suplementaria representa un paso, un peldaño más hacia un nivel de vida menos miserable, menos mediocre, tanto para la misma familia, ya que la venta de aquélla le permitirá adquirir bienes u objetos que nunca había podido tener antes—, como para el grupo social en general, por provocar un aumento de consumo y, luego, de producción y de circulación. La idea es clásica, excelente y simple, pero el problema radica en realizarla continua y extensivamente.

3. *Rehabilitación y glorificación del trabajo*, por constituir éste “el medio más poderoso de progreso, evolución y desarrollo de las sociedades”⁴³ (ver capítulo II).

Ante esta obra titánica que la joven África está emprendiendo, en condiciones desfavorables y siempre mediocres: la de despertar, educar e

⁴² Ahmed BEN SALAH, *Signification et perspectives de la décolonisation*, in “Esprit”, junio de 1957, París.

⁴³ Sékou TOURÉ, *op. cit.*, p. 117.

integrar en la vida moderna un continente entero, la advertencia de Plinio el Anciano, *Ex Africa semper aliquid novi*,⁴⁴ parece inspirar la esperanza formulada por el profesor René Dumont: “África puede aportar a la humanidad una de las más valiosas contribuciones, al elaborar una economía planificada, realizada dentro de un cuadro político no totalitario.”⁴⁵

⁴⁴ Historia Natural, VIII, vl.

⁴⁵ René DUMONT, *Rencontres Internationales de Genève*, septiembre de 1960.